

# EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id.  
En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 142.

## EL IDEAL POLITICO.

Murcia 20 de Marzo de 1873.

EL SR. SUÑER Y EL SR. SALMERON.

He aquí dos nombres desgraciadamente célebres para la historia religiosa de España.

El uno se manifestó con su mas depravado ateísmo, en la primera etapa de la revolucion, vulnerando lo mas sagrado y religioso del pueblo español, y el otro, tristemente conocido ya en el Parlamento español se ha exhibido en esta última etapa mas que furibundo ateo, porque su deísmo es la negacion mas absurda y aberrada que el ateísmo del Sr. Suñer y Capdevila.

¿Cual de estos desventurados filósofos, si tales pueden llamarse al ateísmo descreído del uno y al ridiculo krausismo del otro, cual puede temerse mas, y de su pertinacia y ceguera esperarse mayor número de males para nuestra adorable religion?

No puede haber duda que es mas temible la filosofia endurecida del Sr. Salmeron, amante ciego del libre examen y adorador del sistema krausista, que el ateísmo empedernido del que se mofa impiamente de lo mas grande que debe acatar el hombre racional.

Muéstrase este desligado de toda relacion con Dios, y niega blasfemo su existencia: mientras el otro mas impiamente pensando se imagina un Dios á su capricho, que no pasa los límites del orden natural, sugetando su esencia á la voluntad del hombre, al arbitrio del mundo.

Mientras el ateo se atreve á ridiculizar los dogmas mas sagrados de nuestra adorable religion, infiriendo al Clero católico la mas grosera injuria porque le supone ignorante y desconocedor de las ciencias naturales y ciencias exactas, mientras esto hacia, se manifestaba el deísta mas impiamente aberrado, porque sus envenenados tiros los dirigia al origen divino de nuestra religion, negando, ante la Asamblea de una nacion por esencia católica, la divina revelacion, el orden sobrenatural de la gracia.

Podrian ambos perseguidores del catolicismo permitirse cuantas suposiciones injustas quisieran al injuriar á la Iglesia, al ultrajar la religion befriendo al clero católico; pero tuvieron digna y merecida contestacion en la elocuente refutacion de un representante de la Asamblea sinceramente católico, Sr. Pidal y Mon.

¡El clero católico ignorante! Tan criminal, tan imperdonable afirmacion solo pueden concebirla los que ciegos á los hechos no quieren recibir la luz de la verdad, que ha brillado en todo el esplendor de la ciencia en el hecho mas grandioso del siglo XIX, en el glorioso concilio Vaticano.

Allí, en sus Constituciones dogmáticas *Dei Filius, Pastor Eternus*, donde se ven tratados con infinito saber los trascendentales problemas de teología, de filosofia, de la ciencia y de cuanto puede alcanzar la razon hermanada con la fé, allí podran los detractores del clero católico ver si es fundada su imprudente y sistemática calumnia.

El clero católico siempre será juzgado sin misericordia, como asegura el conde de Maistre.

Pero era necesario en la Asamblea hacer efecto, rendir homenaje á la francmasoneria que hoy se cierne en las regiones del poder, y desde el lugar respetable del banco ministerial, el Sr. Salmeron, y desde el de representante el Sr. Suñer se porfian por lacerar la religiosidad de nuestra España.

No ha de importar al clero español el indigno ultraje que le infiere el Sr. Suñer, al haber asegurado que desconocemos los secretos de la ciencia cosmológica, geológica y fisiológica etc. etc.

Mientras el clero lleve en su palabra, en sus escritos la llama de la ciencia que le fué inspirada en las escuelas del saber, en los Seminarios, y despues se haya escudado en la sabiduria de los esclarecidos padres de la Iglesia, en la no menos grande de las lumbreras de nuestro siglo, Chateaubriand, Balmes, P. Felix, Sanchez y tantas otras glorias del catoli-

cismo, mientras el clero español demuestre con sus obras que está, como nunca podria menos á la altura de lo que llámase ciencia moderna, tendrá tanta nobleza en su corazon que perdonará la injuria al Sr. Suñer, pudiendole acomodar gráficamente la replica erudita y satirica del Sr. Pidal y Mon, cuando se mofaba el adalid republicano de que pudiera haber hablado la burra de Balan.

Lo que importa, lo que contrista el pecho cristiano no solo del resignado clero católico sino de todo español, es la impiedad sin límites, la dureza de corazon que demuestra el funesto krausista, cuando afirmaba que las leyes habian ya de codificarse sin implorar la inspiracion de lo que llamaban revelacion.

¡Oh! si fé no tuvieramos fundada en que el triunfo un dia, aunque la prueba sea terrible, ha de venir para este pueblo tan ferviente y celosamente católico; sino confiásemos en que Dios ha de humillar tanta soberbia, tanto error, habiamos ya de desmayar al vernos gobernados por los que odian sin tregua ni descanso lo mas sagrado que poseemos, nuestra adorable religion.

Los que tan tenaz empeño, los que conciben semejante absurdidad, no pueden, no deben al menos llamarse hombres políticos que se consagran á labrar la felicidad de un desgraciado pueblo. No queremos pensar que pretendan llamarse republicanos, cuando proclaman tan alto el reinado de la justicia, imperio del derecho, y prescindien de su divino origen.

Son escrescencias que nacen en la haz de la tierra, para dejar la semilla del mal; pero que no tardan en sufrir su esterminio.

¡Oh! si! sucederá, por mas que los krausistas y los ateos quieran hacer de España un pueblo anticatólico è impio.

Seria borrar de España 19 siglos de gloria, seria negar que Dios ha protegido el suelo venturoso que visitara su Inmaculada Madre, en la inmortal Zaragoza, seria arrancar una por una las páginas de la historia de siete siglos, que triunfan los hijos de Pelayo al grito de religion y patria, izando

en la Alhambra la cruz salvadora de la divina libertad, seria, en fin, hacer de España, destruida su unidad, lo que pudo ser en 700 años de Mahometismo, como deciamos con toda verdad, desde un lugar mas sagrado, que las columnas de una publicacion.

¿Podrá suceder esto? Imposible, no sucederá.

La España ha de renacer tan poderosa, como fué en sus tradiciones. «La Iglesia vive, y vivirá, pese á quien pese, porque esta sostenida por el dedo onipotente de Dios.»

Todo lo que esto no sea, pasará y pasará fugazmente como el impuro esfuerzo del error y de la impiedad.

Honroso es para el partido alfonsino tener una gloria parlamentaria, como lo es el Sr. Pidal y Mon, pero mayor es todavia para él y para sus amigos que denfienda con tanta fé los invulnerables y santos principios del Catolicismo, hoy tan impiamente ultrajado.

Con motivo de su brillante discurso en la Asamblea ha sido felicitado por la academia de la *Juventud católica* de Madrid.

Dice la felicitacion:

Sr. D. Alejandro Pidal.

Muy señor nuestro y querido amigo: Con el mayor entusiasmo hemos tenido noticia de la brillantísima defensa que Vd. ha hecho en las Cortes, de las sanas doctrinas para cuyo mantenimiento nos hemos agrupado en esta academia.

Por ello damos á Vd. la mas cordial enhorabuena felicitándonos al propio tiempo de que un individuo de esta *Juventud Católica*, por su piedad, condicion y talento, haya hecho enmudecer á los enemigos del catolicismo, que con tanta audacia como sin razon tachan de oscurantistas á los que humildemente someten sus juicios y tienen por madre á la Iglesia de Dios.

Reciba Vd. el cordial saludo de los que son de usted afectísimos compañeros y amigos Q. S. M. B. —Antonio Maria Godró.— Siguen las firmas.